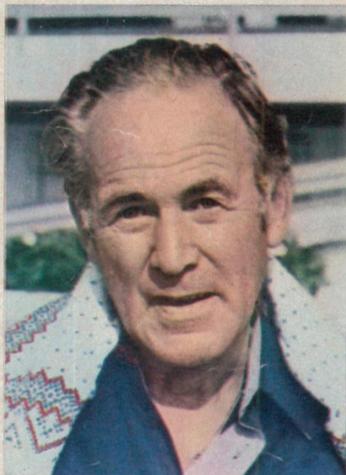


Así era la Antártida cuando Guillermo Cryns viajó por primera vez

**PRIMERA EXPEDICION
CIENTIFICA ESPAÑO-
LA A LA ANTARTIDA**

LA EXPEDICION ESTA ORGANIZADA POR LA ASOCIACION ESPAÑA EN LA ANTARTIDA
EL INSTITUTO OCEANOGRAFICO ESPAÑOL ASESORA, PROGRAMA, ELABORA Y EJECUTA LA VERTIENTE CIENTIFICA EL MILLONARIO GUILLERMO CRYNS Y LA SOCIEDAD GOLETAS DE TURISMO, PRINCIPALES FINANCIADORES DEL PROYECTO
La expedición saldrá de la Tierra del Fuego el próximo mes de enero



Guillermo Cryns, multimillonario de sesenta años y aventurero. Es el presidente de la Asociación España en la Antártida y viajará con la expedición

A primeros de enero de 1983, coincidiendo con el verano austral, la goleta "Idus de Marzo" saldrá de la Tierra del Fuego para iniciar la primera expedición científica española a la Antártida. La Asociación España en la Antártida pretende con este viaje sensibilizar a la opinión pública y a la Administración sobre el tema antártico y brinda este proyecto a la Administración española, que ha pedido su adhesión al Tratado Antártico, por el cual este continente helado sólo puede ser utilizado con fines pacíficos.

vela que viajará al continente antártico.

Desde el momento en que esta iniciativa empieza a tomar forma, hace ahora mes y medio, la asociación se pone en contacto con el Instituto

Oceanográfico Español, que demuestra su interés por el tema. Pocos días después, Miguel Oliver, director del Instituto, se hace cargo del aspecto científico del proyecto y pone en danza a tres departamentos del Oceano-

Goleta "Idus de Marzo", que viajará al continente antártico



Miguel Oliver, mallorquín, director del Instituto Oceanográfico y del Departamento Científico de la Asociación España en la Antártida. Su apoyo fue decisivo para matizar la vertiente científica de la expedición

gráfico que ya están trabajando en la elaboración de un programa de investigaciones en la Antártida.

Julián Gómez Gallego, jefe del Departamento de Oceanografía Física; Carlos Palomo Pedraza, jefe del De-

ISIGUE

partamento de Geología Marina, y Jerónimo Corral, jefe del Departamento de Biología Marina, todos del Oceanográfico, se desplazarán a Argentina el próximo mes de mayo con objeto de recabar información y definir el itinerario en función del programa científico y de las limitaciones impuestas por las características de la goleta de 30 metros "Idus de Marzo".

"Evidentemente, no se puede ir a una operación a gran escala —declaraba a "Cambio 16" el jefe del Departamento de Oceanografía Física, Julián Gómez Gallego—, aunque en el Oceanográfico estamos muy ilusionados y estamos dispuestos a hacer algo serio y que desemboque en un informe práctico y novedoso sobre aspectos científicos de la Antártida".

Se precipitan los acontecimientos de forma casual. A finales de marzo, la Asociación España en la Antártida tiene acceso al "Boletín Oficial de las Cortes Generales", que demuestran la ya inminente adhesión de España al Tratado Antártico de 1958 y brinda su expedición a la Administración española de forma incondicional, sin que hasta la fecha se haya recibido respuesta alguna por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores.

VIAJE AL SEXTO CONTINENTE

La primera expedición española a la Antártida tiene previsto su inicio a mediados del próximo mes de octubre, desde un punto todavía no decidido de las islas Canarias.

Condicionantes económicos han aconsejado la explotación comercial de la goleta "Idus de Marzo" durante la fase previa a la salida oficial desde la Tierra del Fuego, donde embarcará el equipo científico y los periodistas.

Aunque todavía no está concretado el itinerario del viaje, condicionado por la situación atmosférica y sujeto al programa de actividades científicas, la expedición tendrá una duración de siete semanas, coincidiendo con el verano austral, es decir los meses de enero y febrero. Estos son, en definitiva, los únicos meses en los que un barco de 30 metros de eslora puede navegar por aguas australes, pues durante el invierno austral, las durísimas condiciones climatológicas harían imposible la navegación en las bajas latitudes del océano Antártico.

La Antártida, un continente helado de más de trece millones de kilómetros cuadrados, es la zona de la Tierra donde se registran las temperaturas más bajas, inferiores incluso a las del Ártico. La temperatura mínima recogida por la estación soviética Vostok se dio en agosto de 1958 y fue de 87,4° bajo cero.

Durante el verano austral, fecha en la que se hará la expedición, las temperaturas rondan entre los 5° y los 15° bajo cero, condiciones en las que puede formarse un peligroso fenómeno conocido por niebla blanca. La enorme condensación que se produce a bajas temperaturas provoca la formación de escarcha en la atmósfe-



Los "gawlers", pequeños cubos de hielo q

ra. Este hielo llega a depositarse en los mástiles y en la borda de las embarcaciones obligando a las tripulaciones a trabajar con pico y pala y evitar así un sobrepeso que en algunos casos ha provocado vuelcos e incluso hundimientos.

Otra de las desagradables características del continente antártico es la presencia casi constante de vientos muy fuertes. Durante el invierno austral se han registrado vientos de hasta 360 kilómetros por hora, que cuando levantan la nieve la convierten en un torbellino cegador conocido por "blizzard". La mar, por su parte, levanta un gran oleaje y es generalizada la opinión de que las aguas antárticas son las más tempestuosas del mundo.

En las zonas anticiclónicas, ya en pleno continente antártico, la nitidez y limpieza de la atmósfera llega a ser tal que se han alcanzado grados de visibilidad próximos a los 300 kilómetros. Algo así como si se viera Sierra Nevada desde Valencia.

La goleta "Idus de Marzo", que viajará a la Antártida, está diseñada por el ya famoso Joaquín Coello, patrón del velero español que participó en la regata alrededor del mundo.

Seguridad, solidez estructural, eslora de 30 metros, maniobra parecen ser idóneas para una navegación transoceánica en la que se doblará dos veces el cabo de Hornos y donde se alcanzarán temperaturas próximas a los 15° bajo cero.

Este barco, que por su eslora y características limita en cierta medida las actividades científicas, dispone de todos los elementos de seguridad

La goleta "Idus de Marzo", actualmente en construcción





emiflotan en el agua, un gran peligro para la primera expedición española a la Antártida

que se requieren para una navegación de este tipo y, desde luego, llevará un doble sistema de calefacción, de trascendental importancia para una vida confortable a lo largo de siete semanas.

Los sistemas de seguridad para los tripulantes en cubierta se cuidarán al máximo, dadas las extremas condiciones climatológicas que probablemente encuentre la expedición en su travesía desde la Tierra del Fuego hasta el continente antártico, por las bajas latitudes de los océanos Atlántico, Pacífico y Antártico.

LA ANTARTIDA, "TIERRA DE NADIE"

A pesar de las bajas temperaturas, las barreras de hielo y la difícil navegación por los mares australes, la existencia real de la Antártida como continente pudo ser confirmada cuando el navegante holandés Dirk Gherritz fue arrojado hacia el Sur por una tormenta mientras doblaba el cabo de Hornos, en el año 1599.

Tras un número indeterminado de expediciones en las que se llegaron a ver algunas islas de la Antártida, como la realizada por el inglés James Cook, el primer desembarco en tierra continental lo efectuaría el capitán norteamericano John Davis, en la bahía de Hughes, en el año 1748.

El interés que había suscitado en los científicos la abundancia de ballenas en el océano Antártico desembarcaría en la primera expedición de carácter científico, a cargo del francés D'Umont D'Urville, en 1837, con los buques "L'Astrobale" y "Zelee".

Más datos para la aventura. El 14 de diciembre de 1911, el noruego Roald Admunsen alcanza el Polo Sur en trineo de perros y permanece en el "fin del mundo" por espacio de tres días.

Un mes más tarde, el inglés Robert Scott llegó también al Polo, y a su regreso, en medio de terribles tormentas, muere con sus compañeros de exploración.

En 1957, con motivo del Año Geofísico Internacional, y tras un esfuerzo financiero y de organización sin precedentes hasta entonces, gran cantidad de científicos y exploradores de las principales naciones del mundo visitaron el continente antártico. Desde ese año se crearon muchas bases, y actualmente más de

dos mil científicos trabajan en la Antártida, sin que ni uno solo sea de nacionalidad española.

Se inician entonces las primeras reivindicaciones territoriales por parte de países próximos al continente helado, y a raíz de esta actitud expansionista, el 1 de diciembre de 1959 se firma el Tratado Antártico, que entró en vigor en 1961 y por el que se congelaron todos los intentos de anexión de territorio antártico.

Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Rusia y Sudáfrica firmaron el Tratado Antártico en Washington, y posteriormente (1976) se adhirieron al mismo Checoslovaquia, Dinamarca, Polonia y Brasil.

El Tratado introduce un apartado en el que apunta que la colaboración entre los países firmantes puede extenderse a cualquier otra nación de la ONU que lo solicite.

En el marco de este apartado, el Gobierno español, a través de su Ministerio de Asuntos Exteriores, ha pedido la adhesión de nuestro país al Tratado Antártico. Aunque la materialización de esta postura está por publicar todavía en el "BOE", quizá por el desencadenamiento previsto del conflicto anglo-argentino sobre las islas Malvinas, que tiene claras implicaciones con el tema antártico, la adhesión está ultimada.

Otro apartado del Tratado Antártico contempla las condiciones exigidas para que representantes de una de las partes adheridas puedan participar en las reuniones que el Special Committee on Antarctic Research (SCAR) —órgano científico del Tratado— realiza periódicamente.

Para ello es necesario que una de esas partes demuestre su interés por la Antártida mediante la instalación de una base o el envío de una expedición científica al continente antártico.

Precisamente en este sentido, la Asociación España en la Antártida, a través de su Gabinete de Prensa, mantuvo una entrevista con altos cargos del Ministerio de Asuntos Exteriores para brindar esta expedición a la Administración española de forma incondicional. Un buen regalo, si se tiene en cuenta que menos de un año después de la adhesión española al Tratado Antártico, España tendrá opción a intercambiar informaciones científicas y participar en las reuniones periódicas del SCAR.

ALFONSO JORDANA